



EDITORIAL



unque se trata de un tópico conocido por los especialistas en psiquiatría, siempre es necesario recordar la importancia cuantitativa y cualitativa de las tasas de suicidio en nuestra región y, en particular, en nuestro país.

Efectivamente, la Argentina se ubica en tercer lugar entre los países de la región por su tasa de suicidios, con 14,2 muertes por cada cien mil habitantes registradas en 2015, y está entre

las naciones con mayores tasas a nivel mundial, de acuerdo con el último informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

El principal aumento de este fenómeno se dio entre los adolescentes varones. El incremento de la tasa de suicidios en nuestro país ha sido muy importante en los últimos años: según las cifras proporcionadas por el Ministerio de Salud de la Nación en 2011 era de 7,3, es decir que las muertes por esta razón se han casi duplicado en solamente un poco más de un lustro, y este hecho no puede atribuirse a un mejor registro porque no han cambiado ni los hábitos de denuncia de los mismos ni los métodos de medición. Las estadísticas de la OMS muestran, además, que las cifras de Argentina están por encima del promedio de la región (9,6) y más cerca de los países europeos que tienen una tasa de 14,1. De hecho, el país se ubica en el tercer puesto en la región, detrás de Bolivia (18,7) y Uruguay (17), pero muy por encima de otros países como Brasil (6,3), Perú (5,8) o Chile (9,9).

En el año 2012, se registraron en el mundo aproximadamente 804.000 muertes por suicidio, lo cual representa una tasa anual mundial normalizada según la edad de 11,4 por 100.000 habitantes (15, entre hombres y 8, entre mujeres). Sin embargo, como el suicidio despierta estigma, incluso está considerado ilegal en algunos países, es muy probable que haya sub-registro.

A nivel mundial, representa el 50% de todas las muertes violentas notificadas en los hombres, y el 71% en las mujeres. Como es bien sabido, hay muchos más intentos de suicidio que suicidios logrados y, como un intento previo es el factor de riesgo más importante de suicidio en la población general, se comprende que las proporciones crecientes de suicidios consumados aumenta dramáticamente.

Las tasas de suicidio son más elevadas en las personas de 70 años o más, en ambos sexos y en casi todas las regiones del mundo. A nivel mundial el suicidio es la segunda causa principal de muerte en el grupo de 15 a 29 años. Las cifras difieren según los países, pero son los de ingresos bajos y medianos los que sobrellevan la mayor parte de la carga mundial del suicidio. En ellos se registra el 75% del total de las víctimas.

Como lo señala Dévora Kestel, Jefa de la Unidad de Salud Mental y Uso de Sustancias de la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS) "las tasas, las características y los métodos del comportamiento suicida varían mucho entre diferentes comunidades, grupos poblacionales y a través del tiempo. En consecuencia, la vigilancia actualizada de los suicidios y de los intentos de suicidio es un componente esencial de las actividades nacionales y locales de prevención" [...] "... la elaboración y aplicación de programas apropiados de prevención del suicidio para una comunidad o un país requiere de una comprensión de las limitaciones de la información disponible y del compromiso para mejorar la calidad de los datos. Así se podrá reflejar con mayor precisión la eficacia de las intervenciones específicas en las evaluaciones a realizarse".

En su más reciente Plan Estratégico (2014-2019), la OPS/OMS incluyó la mortalidad por suicidio como uno de los indicadores de impacto a evaluar en nuestra región; es urgente que en la Argentina se implementen las políticas adecuadas para enfrentar esta urgencia en la Salud Pública. ■

Juan Carlos Stagnaro